

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 94.

Alicante 7 de Setiembre de 1872.

Año III.

¿DÓNDE VAMOS?

Esta es la pregunta que le ocurre hoy á cualquiera que tienda la mirada dentro y fuera de su pátria. La misma efervescencia se nota en el interior de los pueblos que en la vasta estension no ya de Europa, sino del mundo.

¿A qué tal y tan incesante agitacion? ¿Qué hay de nuevo ó de potente en el mundo moral que con tan marcada intensidad afecta á las sociedades humanas? ¿Qué corrientes son esas que con la celeridad del fluido magnético inclinan el rumbo de los pueblos acá ó allá promoviendo en ellos tremendas y ruidosas sacudidas? ¿Qué fibras son las heridas por esa corriente, que luchan los pueblos como para salvar el espíritu y el principio de su vida?

No es preciso descubrir lo que al alcance de la mirada se ofrece por sí imponente y grave.

No tiene tampoco otra novedad que sus proporciones actuales; el hecho que se desenvuelve en nuestros dias, es el hecho desenvuelto mil veces en el pasado. El bien y el mal; la razon levantada y sober-

bia, la fé sumisa y paciente; la fuerza confiada en su poderío, y el derecho huérfano é indefenso: hé aquí los elementos que fermentan en ese gran mundo, cuya civilizacion ha hecho desaparecer las altas fronteras y los muros invulnerables, para que sea universal la lucha y general el triunfo.

En los tiempos que sucedieron al diluvio, la raza de Noé, creyéndose grande y esforzada, quiso hacer famoso su nombre en la posteridad y asegurar su prestigio; miró al cielo con desden y hasta púsose á la defensiva contra sus castigos, levantando una torre inaccesible para las aguas en caso de un segundo diluvio, y que fuere al par señal perpétua de la fraternidad de aquella familia que buscaba seguridad en la tierra. Aquella torre llevó despues el nombre de *Babel*, que significa confusion.

Aquellos hombres quisieron edificar sobre la tierra, provocando con su desdén á los cielos, y vino sobre ellos la confusion primero y despues la division.

Los hombres de nuestro siglo han concertado pactos y tratados para unificar á la humanidad. Han he-

cho grandes naciones agrupando pueblos diferentes, han acortado las distancias con la velocidad de ardientes máquinas, han abierto á los mares un canal que los hermana, se ha intentado una sola lengua para todos los países, y se han desterrado del diccionario del mundo moderno las palabras esclavitud y guerra, sustituyéndolas por otras mas bellas y felices como son, paz y libertad.

Pero como todos esos planes y conciertos del ingenio humano se han querido llevar á efecto no solo sin levantar al cielo una mirada; sino desterrando de la tierra todo cuanto lleva la sagrada memoria de Jehová, andan confusas las gentes, desconcertados los pueblos, enemistadas y recelosas las naciones y conmovido el mundo.

El arte de la guerra se perfecciona hasta matar seiscientos ó mas hombres en pocos segundos, la rivalidad de aquellas grandes nacionalidades agrupadas por la fuerza, crece en razon directa de su engrandecimiento, la esclavitud se reproduce bajo una nueva forma inventada por nuevas tiranías, y existe en realidad una constante sed de paz y reposo que no halla el Soberano en su imperio ni el vasallo en su tienda.

No hay paz para los impíos, ha dicho la eterna sabiduría. Y la impiedad es la que subiendo lentamente á las esferas mas altas del poderío y descendiendo luego rápida hasta las bajas regiones, ha

encendido y enciende la mas cruda y violenta lucha, la mas sangrienta guerra que puede afligir á los pueblos.

Mi paz os dejo: habia dicho el gran *pacificador de la tierra* á los heraldos de su celestial doctrina; y hubo paz allá donde esa doctrina fué creida y practicada por los grandes y pequeños.

Hoy los nuncios de paz, los enviados de aquel gran *pacificador* de la tierra son tenidos por enemigos de esa misma paz, expulsados de los reinos y los imperios, se concitan contra ellos los ánimos de las gentes que bullen.

Esa civilizacion que habia gozado las auras de la paz á la claridad de la fé y en los esplendores de la verdad; herencia recibida del autor de todos los dones por mano de la Iglesia, tabernáculo de aquella fé, santuario de aquella ciencia, origen verdadero de la verdadera civilizacion, se ha revuelto con ingratitude contra ella, mira con fria complacencia la profanacion de sus mas venerandos monumentos, y en vez del amargo llanto con que deploraba el pueblo escogido la presa del arca Santa por los filisteos, se complace en la amargura del Sacerdote Sumo de la ley, haciendo pública ostentacion del inhumano deseo de que baje á la tumba, para levantar por su mano un sacerdocio nuevo, hechura de los planes de esa impiedad hipócrita y soberbia.

Apercibidos los hombres y los

pueblos que no se hallan todavía contagiados del veneno de la *gran bestia*, de la implacable persecucion que les espera, á juzgar por los primeros ensayos, comienzan á darse por entendidos en el gran juego manejado por grandes y hábiles directores. Y como es tan difícil que añejas y arraigadas creencias sean desentrañadas del corazon de los hombres y de los pueblos, y como es imposible luchar contra la mano de Dios que sostiene lo creado por ella misma, de ahí que sea muy posible que esa civilizacion nos conduzca en alas del mas fiero despotismo, á la mas bárbara y mas sangrienta de las guerras: la guerra universal religiosa. Ahí vamos al parecer, y ahí nos conducen multitud de hechos tan grandes como funestos que cada dia se suceden en ese ancho y espacioso escenario que se llama la actual política Europea.

Si es ahí donde vamos, sobremañera grandioso y espantable será ese campo de batalla donde la humanidad casi entera se dispute lo mas caro para la conciencia humana. Nerónes y Calíguas desatarán las fieras de los bosques y armarán las turbas inmensas de sus esclavos, mientras las llamas de soberbias piras alumbrarán la aurora de nuevos Constantinos, inaugurando la verdadera civilizacion católica sobre las cenizas de los Mártires del Catolicismo.

J. B.

Parece que en el pueblo de Ibi van á celebrarse en el año actual las fiestas de Ntra. Sra. de los Desamparados con extraordinaria solemnidad. Los oradores indicados para las funciones religiosas que tendrán lugar el 14 y el 15 del actual, lo son nuestros queridos amigos el Sr. D. Florentino de Zarrandona y D. Francisco Perez de Gadea, Canónigo el primero, y Beneficiado el segundo de nuestra Colegiata.

El Sumo Pontífice ha dirigido al venerable Obispo de Trevisa la siguiente importante carta:

«Venerable hermano, salud y bendicion apostólica. Mientras que los hijos de Belial se niegan á someterse á la autoridad de la Iglesia docente y en tanto que aprueban, favorecen y ayudan á los enemigos del nombre católico para repartirse la inconsútil vestidura del Cristo, resplandece de una manera brillante la decilidad con que otros espíritus se inclinan ante aquella autoridad con tan buen deseo como prontitud, y aun ostentan su fé pública libremente y á la luz del dia para humillar todo lo que se levanta contra la ciencia de Dios y someter todas las inteligencias al yugo de Cristo. Por eso nadie dejará de admirar á la Iglesia de Trevisa, por haber querido celebrar por iniciativa vuestra, y con insigne pompa el dia aniversario de la definicion de los dogmas relativos á las divinas prerogativas del romano Pontífice que el Concilio del Vaticano propuso hace dos años á la creencia de los fieles, y esta admiracion

aumentará al saberse que el clero todo se ha unido al pueblo para celebrar solemnemente la memoria de tan gran acontecimiento.

Nos sabemos, es cierto, que el pastor de esa diócesis y su rebaño se han amantado en estas doctrinas, y por eso no Nos hemos asombrado de que el uno y el otro se hayan puesto de acuerdo para exaltarlas, de que hayais disertado sobre ellas con tanta elocuencia y de que vuestro rebaño haya escuchado con avidéz esta apología que pronunciaban vuestros lábios: por eso también no Nos ha causado sorpresa alguna que este júbilo universal haya arraigado á vuestra indigencia, en medio de tantas y tan grandes calamidades públicas y privadas el generoso don pecuniario que viene á dar una nueva prueba de la adhesión que nos habeis dedicado en el fondo de vuestros corazones. Pero es débil el asombro que nos causa esta adhesión de muy larga fecha que mostrais vos y vuestro rebaño hácia la Cátedra de Pedro, intenso el sentimiento de gratitud que en Nos causa, como serán vivas las felicitaciones que os atraerá de parte de todas las almas honradas.

Creemos que estas felicitaciones se os deben también en justicia por otro título, por haber mantenido sin descanso la piedad de vuestro pueblo, según lo ha testificado la prensa repetidas veces, y haberlo preservado, no solo de los peligros de la corrupción y del error, sino también del olvido y desprecio de los preceptos divinos y de la relajación de la disciplina, de lo que cada cual puede convencerse por medio de vuestra última pastoral, en que hablais del ayuno, de la

observancia de las fiestas y del matrimonio cristiano. Que Dios fortifique y aumente tan nobles sentimientos, que conceda su gracia y nuevas fuerzas al Pastor y al rebaño, para que en esta guerra, cada vez más tenaz contra los poderes de las tinieblas, unidos á la malicia humana para destruir la Iglesia, pueda combatir valerosamente y lograr una victoria que rompa las cadenas de la Esposa de Cristo, y vuelva á la tierra la paz y la justicia. Esperándolo así, y lleno de amor hácia vos, Nos os concedemos, venerable hermano, la bendición apostólica, como prenda del favor divino y prueba de Nuestra benevolencia y gratitud.

Dado en Roma, en San Pedro, el 12 de agosto de 1872.

PIO IX PAPA.

EL ESPIRITISMO.

CARTA IX.

Sr. Director de *La Revelacion*.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: el ridiculo, el mas soberano ridiculo, es lo que nos ofrece el espiritismo al considerar las maneras cómicas y de sainete con que pretende engañar y seducir á los incautos que fian en las invocaciones de los nuevos *Pitones* llamados vulgarmente *Mediums*: pero que repugnan, como demostramos, á la magestad de Dios y á la dignidad humana. Todo se halla interesado aquí en negar al espiritismo, ridicula parodia de la antigua magia, los caracteres que hipócritamente se atribuye, y el origen divino que menti-

damente proclaman sus adeptos. ¡Oh! no, no es posible que Dios que ha hecho todas las cosas en número, peso y medida, es decir, con el orden conveniente y proporcionado á su infinita escelencia y á la escelencia, aunque limitada é imperfecta de sus criaturas, no es posible, repito, que Dios aguardase al antiguo secretario de *L' Univers* á que señalándole su puesto dentro de un vulgar canasto, ó haciéndole dar unas cuantas piruetas en una mesa que baila por la intervencion de los *Mediums*, le impusiere esas formas grotescas y ridículas con que tenia que revelarse al género humano. Lo ridículo no es propio de la divinidad, ni signo de su presencia: es solo y esclusivo patrimonio del MONO DE DIOS, como llama á Satanás un distinguido escritor católico (1), y credencial de la impureza de sus doctrinas, cuya espresion mas fiel es el espiritismo.

Porque han de saber nuestros lectores, y haré esta pequeña digresion con la licencia de la *Sociedad anónima de estudios*, que Hallan Kardec, á quien la hipocresia de la secta cuenta como al Padre y Pontífice Máximo del espiritismo, no es tal Allan Kardec, si hemos de creer á un escritor francés (2), sino un tal Mr. Rivail, que fué secretario de la redaccion de *L' Univers*. Allan Kardec es el nombre de secta, ó como si digéramos, el nombre de guerra para hacerla incansable y fanática á Dios, á la Iglesia, á la verdad, á la razon misma del hombre. Allan Kardec es nombre mas propio de

un sectario, nombre mas simbólico, misterioso y mas digno de los respetos de la secta, que no el vulgar y ordinario de Mr. Rivail. Como se vé, aun en los detalles se muestra hipócrita el espiritismo, con perdon sea dicho de mis hermanos en los espíritus, á quienes no me atrevo á nombrar porque no se crean aludidos y se descuelguen con otra epistola conminatoria como la de antaño, que á mi me pasa con los susodichos hermanos, lo que á Mr. Dupotet cuando comenzaba á practicar la mágia, quiero decir el oficio de *Medium*, tengo miedo.

Pero si la ridiculez resalta en las formas del espiritismo, en sus procederes aparece temerario, sacrilegamente temerario: en esta parte el espiritismo no seria otra cosa que una calaverada que vendria á escitar en nosotros la sonrisa de la compasion, si no debieran llorarse hasta con lágrimas de sangre las consecuencias que produce la inmoralidad de sus procederes y de su doctrina.

Esta es una verdad de sentido comun, Sr. Director, y no son necesarios grandes esfuerzos de imaginacion para demostrarla.

En efecto: asi como para conseguir un fin son necesarios unos medios cualesquiera, asi tambien es necesaria la proporcion conveniente entre los medios y el fin. Esto es elemental: en tanto una cosa se llama medio para conseguir un fin en cuanto incluye la proporcion conveniente entre su naturaleza y la naturaleza del fin á que se ordena: de lo contrario deja de ser medio para este fin, aunque bajo otro aspecto pudiera serlo para otro.

Entre la evocacion de los espíritus, por ejemplo, y su manifestacion no hay pro-

(1) Gongenot des Mousseaux.

(2) El Ab. F. X. Paris 1863—*Realité de l'enfer*.

porcion alguna: yo niego rotundamente Sr. Director, toda proporcion entre una cosa y otra, y la niego cediendo á la poderosa voz de la razon, al grito unánime de la naturaleza; ¡y es cosa de ver, como esos espiritistas que nos hablan de la razon en todos los tonos y en todas las ocasiones, son precisamente los enemigos de la razon, los que degradan la razon, los que exagerando unas veces su poder y sus alcances, ó deprimiéndola otras hasta obligarla á plegar sus alas para arrastrarse penosamente entre la corrupcion y las tinieblas, hacen de esa facultad admirable, don precioso de nuestro Dios y destello purisimo de la razon eterna, el juguete de sus caprichos ó de sus pasiones y la pantalla de sus defeciones y de sus ignominias.

Dos suposiciones podemos hacer relativamente á los espíritus ó seres que habitan el mundo invisible y cuya evocacion forma el negocio del espiritismo. O esos seres son de una misma naturaleza que la nuestra, ó los suponemos de una naturaleza mas pura, mas perfecta, de facultades mas nobles y elevadas, superiores en una palabra á nuestros espíritus. Ni en uno ni en otro caso existe proporcion alguna entre la facultad ó poder de evocacion y la manifestacion de los espíritus tal como la enseñan los doctores de la secta.

En efecto: esta facultad ó poder de evocacion, ha de ser precisamente, necesariamente *natural*: porque si no lo fuera seria necesaria la fé al menos en el orden *sobrenatural*, y el espiritismo ha declarado por medio de *La Revelacion*, que ni conoce ni admite otra fé que la natural, la que se funda y nace en el orden puramente natural y humano.

Siendo pues, natural, en qué fundamos el poder ó la facultad de evocar los espíritus? en que fundamos el derecho de turbarlos en su reposo y de obligarlos á que nos sirvan y se sujeten á nuestros caprichos, ó á lo que los espiritistas llaman nuestras necesidades? es inherente á nuestra naturaleza semejante facultad? es innata? es adquirida? Cuándo, cómo, dónde y de qué manera la hemos adquirido?

Pero se dice que este poder de evocacion es debido á no se qué trasmigraciones y simpatias universales de las almas, en cuya virtud éstas se prestan con buena voluntad á respondernos cuando las llamamos, y nosotros nos tomamos la libertad de llamarlas y evocarlas cuando lo tenemos por conveniente. Con perdon sea dicho de la *sociedad de estudios*, esta respuesta no es más que un tegido de falsedades y suposiciones enteramente gratuitas: porque en último resultado qué significa, ó qué es esa trasmigracion de las almas, dogma fundamental de la secta espiritista? Pues no es otra cosa que la antigua metempsícosis corregida y aumentada por el espiritismo: ademas de que esto es precisamente lo que buscamos, esto es precisamente lo que se cuestiona, cómo, cuando y de qué manera hemos adquirido la facultad de evocar esas almas que trasmigran, porque esas almas con sus trasmigraciones y todo no dejan de ser almas: decir que tenemos facultad para evocar las almas porque ellas trasmigran, es una razon de pie de banco que puede dejar satisfecha una mollera espiritista, pero que escita la hilaridad de todo hombre formal y razonable.

Ni tampoco las simpatías por universales que se supongan, sirven para explicar la dificultad.

Las simpatías de esas almas, lo mismo que las nuestras, no son mas que modificaciones que experimentamos y ellas experimentan, y que hoy son ó existen y mañana dejan de ser, y la *sociedad anónima de estudios* que alquila escritores, como el teatro de los bufos sus payasos, no ignora que las simpatías no forman, no constituyen la esencia del alma, pues en este caso se seguiría el absurdo que donde no hubiera simpatías no habria almas, y que hay almas que no tienen simpatías sino lo contrario, es decir antipatías y verdaderos odios; los espiritistas todos, pasados, presentes y futuros son y serán una prueba irrefragable de ello: ademas que segun veremos mas adelante y dice Mr. Rivail (a) Allan Kardec, no todos los espíritus son buenos, sino que los hay tambien malos, y en el mundo invisible contamos, como en el visible, con enemigos que nos profesan un odio implacable, y sin embargo esos espíritus á pesar de carecer de simpatías acuden tambien á las invocaciones que se les dirigen: así pues, no siendo mas que modificaciones las tales simpatías, son puros accidentes, y como los accidentes no cambian la naturaleza de las cosas, resulta que á pesar de las simpatías y de las transmigraciones, queda siempre sin respuesta la pregunta que hemos hecho, cuando, cómo, dónde y de qué manera hemos adquirido la facultad ó el poder de evocar las almas que habitan el mundo invisible....?

No, Sr. Director, no: no existe tal poder de evocar las almas: ya daremos

en su dia la esplicacion verdadera de ese poder ó facultad que invoca el espiritismo. La naturaleza cuando se la invoca seriamente, tan solo nos dice que ya encontraremos un dia en una patria mejor á los seres que nos fueron queridos y que nos han sido arrebatados por la muerte: entre tanto nuestras fuerzas espiran impotentes á las puertas de la tumba y no nos es permitido vivir con los difuntos sino por medio del recuerdo y la oracion.

Pero aun hay mas: si el comercio con las almas y el poder de evocarlas nos fueran naturales, todos tendríamos conciencia de estas cosas, y desde los primeros tiempos del mundo, las prácticas del espiritismo serian universales y constantes, como lo es por ejemplo el culto de los muertos. Cada uno de nosotros podría entretenerse amigablemente en el hogar doméstico con las almas de sus padres ó abuelos; una madre llamaria á su lado sin lágrimas en los ojos ni amargura en su corazon, al hijo de sus entrañas, que la muerte habia arrebatado demasiado pronto á su cariño: en fin, así como no necesitamos de mediacion alguna para acordarnos de aquellos que nos precedieron en el camino de la vida, tampoco la necesitaríamos para evocarlos, y pasaríamos dulcemente la vida en relaciones tan familiares sin llegar jamás á profanarlos con el aparato é inconvenientes de una sesion pública. Pero nada de esto vemos en nosotros, nada sentimos, nada encontramos en la historia del hombre que revele, indique ó señale ese poder de evocacion que proclama el espiritismo, á no ser en los antiguos magos y en la historia de la magia de todos

los tiempos: al contrario, la soledad y el vacío que la muerte deja á nuestro alrededor, las heridas que abre en nuestro corazón, los dolorosos gritos que arranca á nuestro pecho, todo nos prueba la necesidad de una separación que no tendrá término, sino cuando Dios sea servido llamarnos por medio de la muerte para reunirnos y encontrar á los que nos han precedido en el cumplimiento de esa ley inexorable, que el pecado impuso al hombre.

Si suponemos á los espíritus de una naturaleza superior á la nuestra, por este solo hecho se hallan con mayor razón fuera del alcance, digámoslo así, de todo poder evocador puramente natural, escapan con mayor seguridad á toda influencia natural de nuestra parte. Las jerarquías inferiores nada pueden con las superiores, sin hacer ilusorio el orden jerárquico, sin destruirle: por consiguiente aun es mayor la desproporción que existe entre los medios de evocación, y el fin ó sea la manifestación, á no ser que se diga que precisamente en la evocación espiritista la falta de proporción entre los medios y el fin es lo que constituye el prodigio, á lo cual respondo, que esto es absurdo, y yo no sé que en alguna ocasión el absurdo pueda llegar á ser un milagro.

Acudirá el espiritismo al poder de Dios para justificar su incalificable temeridad? Hemos aquí, pues, en el terreno de los milagros, es decir, en el terreno de lo sobrenatural. En efecto: entre un poco de barro y la curación de un ciego de nacimiento, entre una palabra y la resurrección de un muerto ó entre una vara vulgar y el movimiento admirable

del mar que abre sus profundos senos para dejar pasar á todo un pueblo, no existe por cierto proporción alguna natural: los medios son aquí impotentes naturalmente hablando, para conseguir el fin: pero si suponéis la aplicación del poder soberano de Dios, queda restablecida la proporción, y los medios resultan superiores á su fin: pero para esto es preciso penetrar en el terreno de lo sobrenatural, de lo milagroso. Prescindiendo de la monstruosa contradicción en que incurriría el espiritismo invocando el poder de Dios para justificar su temeridad, puesto que lo sobrenatural no existe para él, aun así tampoco podría aprovechar este recurso. Pues qué, ha prometido Dios al espiritismo recompensar la fé de sus magos, digo de sus *Mediums*, con las manifestaciones de su poder, como á los taumaturgos cristianos? Dónde está esta promesa? Cuando lo ha hecho? enseñadla espiritistas desdichados, y puesto que nos habláis en nombre de Dios, vengan vuestras credenciales y los signos de vuestra misión: puesto que decís que Dios ha vinculado su poder á vuestros temerarios procedimientos, mostradnos los títulos de esa gran promesa: no basta que digáis: ahí están los hechos espiritistas, pues esto es lo que se halla en cuestión, esto es precisamente lo que negamos, que los tales hechos sean obra de Dios.

Es verdad que Jesucristo Dios dijo un día á los que le escuchaban: «*Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, opera que ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet....*» (1) pero en nombre de

(1) S. Juan XIV.—12.

quién se evocan los espíritus? acaso en nombre de Jesucristo, para su única gloria y por un sentimiento de fé pura, de esa fé que no duda, de esa fé que traslada los montes y que constituía la gloria y los triunfos del Apostol.

¡Oh! nada de eso: el espiritismo ha despojado á Jesucristo del único título que tiene á la adoracion del mundo, de su divinidad; combate á la Iglesia, sus doctrinas, sus sacramentos, sus dogmas, u moral, todo, produciendo el vacio á su alrededor para llenarlo con su doctrina falsa, contradictoria, inmoral; doctrina que si llegara á apoderarse del género humano, el suicidio seria la ley de la vida, las pasiones desenfrenadas con su inevitable cortejo de infamias y liviandades la regla de moralidad, el sable la única constitucion política, la barbarie su único resultado.

Pero si aun así, el espiritismo quisiera justificar sus temerarios procederés con las palabras de nuestros libros santos, nada mas fácil que privarle de ese último recurso: pues esos libros que prometen á la fé el don de hacer milagros, prohíben á los que creen todo comercio con los espíritus del otro mundo: *nec sit inter vos*, exclama el gran Taumaturgo de Israel, el caudillo del pueblo de Dios, Moisés: *nec sit inter vos ariolos nec pythones consulat..... nec qui quærat á mortuis veritatem...*

Así pues las promesas de Dios relativamente al don de milagros no tienen valor alguno para el espiritismo: los espiritistas no pueden invocarlas sin invocar al mismo tiempo su juicio y su condenacion. El espiritismo pues, queda solo, aislado, entregado á sus propias fuerzas

y frente á frente de efectos imposibles de obtener con sus propios recursos: y cuando el espiritismo llama á ese mundo lleno de misterios y peligros con sus evocaciones impotentes y ridiculas, no tendremos derecho para acusarle de una temeridad insensata y sacrilega?

Apelamos al buen criterio de nuestros lectores y aun al de V., Sr. Director, y concluimos aquí porque nos hemos estendido demasiado.

De V. atento Cap. Q. B. S. M,

F. de Zarandona.

ANTÍTESIS.

La petrolera y la hermana de la Caridad.

Vedla correr frenética
en pos de turba insana
á esa mujer diabólica
hiena con faz humana,
que agita y blande trémula
tizon devorador.

El ceño torvo, y lívida
la faz, la cabellera
al aire suelta, impúdico
mirar cual de ramera...
la *petrolera* llámala
la gente con horror.

Vedla volar impávida
al campo de batalla
á es otra mujer cándida
que sus delicias halla
en aliviar solícita
la triste enfermedad.

Con religiosos hábitos
modesta se engalana;
se muestra á todos plácida,
y todo el mundo *Hermana*
la llama, ¡bello título!
que da la Caridad.

Aquella, por el vértigo
de la pasión llevada,
sale á la plaza pública
procaz y desfachada,
y entona un torpe cántico
ó escupe frase vil.

Y entre las turbas ébrias
que rompen todo freno,
de su pudor el último
giron deja en el cieno,
y á la fiera aseméjase
que salta del cubil.

En el rincón incógnito
de una mansion de duelo,
vereis á la otra férvida
llevar dulce consuelo
al corazón del mísero
que sufre cruel dolor.

Y cabe el lecho fétido
del pobre moribundo
que de la peste víctima
sus ojos cierra al mundo,
derrama el suave bálsamo
de divinal amor.

Inconcebible mónstruo
de trazas viperinas,
las huellas de su tránsito
deja en sangre y ruinas,
aquel maligno espíritu
en forma de mujer.

Y al fin llega el fatídico
día de la venganza,
y al peso de los crímenes
ahogada la esperanza,
exhala en un patíbulo
su grito postrimer.

De su existencia al término,
feliz llega la *Hermana*:
y en amorosos éxtasis,
de la mortaja humana
desata el ténue vínculo
el alma angelical;

Y acompañada de ángeles
que cantan su victoria,
á las mansiones fúlgidas
penetra de la gloria,
ciñendo de los mártires
la aureola inmortal.

Perdon, ¡oh, santas vírgenes,
que el universo admira!
si vuestra virtud célica
mi pobre y tosca lira
con tan opuesta antítesis
osó parangonar.

Fué mi intención pictórica
hacer que resaltara,
al lado de la tétrica
sombra, la luz clara:
y así el ideal católico
de la mujer pintar.

JAIME COLLELL.

(*Propaganda Católica.*)

NOTICIAS.

Los periódicos extranjeros traen detalles de la 14 Asamblea general de la Asociación suiza de Pio IX y la peregrinación nacional de los católicos á Einsiedelu.

Todos vienen admirados de la piedad, del entusiasmo y de la unión que ha reinado en dicha Asamblea á la que han concurrido en los días que ha durado miles de personas.

Cerca de quinientos sacerdotes han asistido; jamás el monasterio de Einsiedelu se han visto tan concurridos. Dice una correspondencia al describir el admirable espectáculo que ha ofrecido la peregrinación suiza que, Dios, por la intercesión de Nuestra Señora de los Angeles, ha dado á las almas el valor necesario para trabajar en todas las es-

feras, en todos los campos de la actividad humana y por todos los medios legítimos en la restauración del reinado de Jesucristo.

El Obispo de Maguncia Monseñor Ketteler ha protestado enérgicamente contra la expulsión de los jesuitas de aquella ciudad, fundándose en que allí no hay ningún establecimiento de la compañía, sino únicamente algunos sacerdotes que por encargo suyo se ocupan de las necesidades espirituales de sus diocesanos.

El Prelado asegura que ni puede ni quiere prescindir de los servicios de estos sacerdotes, y parte de la población le apoya.

En otras ciudades ha habido también manifestaciones en favor de los jesuitas, dirigiéndoles cartas y mensajes de adhesión.

Un telegrama de Einsiedeln dice que la obra de la prensa ha encontrado unánimes adhesiones. Se ha tratado en la reunión las cuestiones de enseñanza y las cuestiones obreras. Ha habido una protesta enérgica contra las iníquas medidas de que son víctimas los católicos de Ginebra y del Jura.

Todos los Obispos suizos han enviado por telégrafo su bendición á los peregrinos. En la ciudad ha habido una espléndida iluminación y serenatas. Gran número de personas se han inscrito en la obra de la prensa que está apoyada por el episcopado.

El telegrama añade que Dios bendice visiblemente la peregrinación nacional de Suiza.

Numerosos agentes de la Internacional y algunos héroes de la Commune

han invadido á Roma y empezado á hacer una activa propaganda entre los trabajadores.

Muchos de ellos trabajan casi públicamente en preparar una huelga general, y todos emplean un lenguaje amenazador y anuncian que están dispuestos á quemar todo cuanto Roma encierra.

Por supuesto los republicanos disponen una gran reunión en Roma de todas las juntas de las provincias de Italia para pedir el sufragio universal.

Dícese que á ella asistirán mas de setenta mil patriotas.

Pobre Roma.

Los decretos de espropiación de la casa matriz, de la Compañía de Jesús, de las escuelas de las hermanas, de las hermanas de la Divina Providencia, la de Obra piadosa de las sirvientes y de las religiosas azules que acaba de dar el gobierno de Víctor Manuel, han causado general tristeza entre los buenos habitantes de Roma.

Su Santidad ha sentido sumamente este golpe, y al saber que se cerraban las escuelas y se dispersaba á los niños que en ellas recibían educación, no ha podido menos de derramar lágrimas de dolor. Pio IX ha exclamado: ¡me matarán! y en seguida ha mandado á su mayordomo Monseñor Pacca que escribiese al prefecto de Roma una protesta formal en que se hiciese resaltar la violencia del ultraje y la enormidad del abuso, habiendo sido las escuelas Pías fundadas con el dinero particular del Papa y sin mezcla ninguna del elemento lego.

El prefecto ha declinado su competencia en este asunto, salvándose con la orden del ministro Scialoja, al que ha tenido que dirigirse monseñor Pacca.

No hay que decir que á pesar de su evidente justicia, las reclamaciones de Su Santidad no serán atendidas.

El Parlamento inglés ha discutido si la Gran-Bretaña debe ó no tener un representante cerca de la Santa Sede. Un miembro de la Cámara de los Comunes, mister Newdegate, al tratarse de aprobar la cantidad de 1.000 libras esterlinas que el gobierno destina para sueldo de dicho funcionario, lo combatió, insistiendo en que podia economizarse, no siendo necesario que Inglaterra tuviera representante ninguno cerca de Pio IX, que ha dejado de ser soberano temporal. Aun hizo otras consideraciones políticas encaminadas á la lisonja del gobierno del rey Víctor Manuel, como para esforzar mas su argumento; pero bastó haber puesto la cuestion en el terreno religioso, siempre delicado, para que lord Enfield, contestando á nombre del gobierno, manifestara que no podia resolver la dificultad y dejaba á la Cámara en completa libertad de hacerlo.

La Cámara, bien inspirada, la resolvió, en efecto, y juzgando que no era oportuno herir la susceptibilidad de los católicos del Reino-Unido, y muy particularmente de los irlandeses, fué de parecer que hubiera un representante británico al lado del Vaticano, y votó la cantidad pedida con este objeto por el gobierno. ¡Cosa singular! Una nacion cuyos súbditos en su mayoría son protestantes, no vacila en conservar su representacion cerca del gobierno del Papa, tanto por el propio decoro como por el respeto á la alta dignidad del Soberano Pontífice; mientras que en otras, católicas en la casi totalidad de sus habitantes, se afecta la mayor indiferencia en las relaciones con la Santa Sede. El contraste merece ser notado.

FÁBULA.

La caída del fuerte.

Cuentan de un elefante
Que allá en su juventud cayó un porrazo
Por esta razon solo
Se atreven los mas viles gusarapos
A dudar de su fuerza,
Y le insultan y dicen: «señor guapo
¿Acaso no sabemos
Que dió usted una vez un batacazo?
Sepa que de esas fuerzas
No hacemos desde entonces ningun caso.»
Vaya, lo mismo dicen
Muy á menudo ciertos mentecatos
Cuando insultan al prógimo,
Recordándole siempre algun pecado;
Mas lo que hacen tal cosa
Pruebas no dan de entendimiento sano.
Quien cae y se levanta
No merece, en verdad, ser insultado.

A. Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En las Agustinas predicará en la novena del Consuelo D. José Juliá, capellan de la misma iglesia. En Nuestra Señora de Gracia da principio la novena á la Virgen al toque de oraciones.

Domingo.—La Natividad de la Virgen. En la Colegial á las nueve la misa conventual con sermón que dirá D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de Nuestra Sra. de Gracia. En Sta. María la misa mayor á las ocho y media. En la hermita del Socorro á las diez misa y sermón que predicará el referido D. José Juliá, y por la tarde á las seis procesion.

En Ntra. Sra. de Gracia misa mayor á las ocho.

En las Agustinas termina la novena del Consuelo, y predicará D. Antonio Miravete, Canónigo de la Colegial.

Lunes.—En las Agustinas á las siete y media de la mañana se cantará el aniversario por los difuntos cofrades de la Correa.

Martes.—En el Socorro á las seis de la tarde dará principio el novenario á Maria Santisima.

En los demas dias los oficios de costumbre.